



XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO– CICLO A

27 de septiembre de 2020

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

Buenos días y buen domingo. Nos reunimos de nuevo en la iglesia de nuestra parroquia, como comunidad cristiana, y escucharemos la Palabra de Dios y podremos participar de la Eucaristía.

Hoy nos dirá el Señor que nos llama a practicar el derecho y la justicia y además a vivir unidos con humildad y buscando hacer el bien a todos.

Haciendo esto y cumpliendo este mensaje del Señor seremos más responsables en nuestra vida diaria y mejoraremos el ambiente en el que estamos cada día.

Nos disponemos a participar con fe y con devoción en esta celebración de este domingo. Comenzamos con fe esta celebración de hoy. **[CANTO]**

ACTO PENITENCIAL

Pedimos perdón al Señor por nuestros egoísmos y olvido de los demás.

. – Tú que nos llamas a vivir en constante conversión para acoger tu amor y tu perdón,

R/ Señor, ten piedad.

. – Tú que nos llamas a vivir en unidad teniendo un mismo sentir cristiano,

R/ Cristo, ten piedad.

. – Tú que nos llamas en todo momento para dar testimonio de nuestra fe,

R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.



GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

OH, que manifiestas tu poder
sobre todo, con el perdón y la misericordia,
aumenta en nosotros tu gracia,
para que, aspirando a tus promesas,
nos hagas participar de los bienes del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel (18,25-28)

Así dice el Señor: «Comentáis: "No es justo el proceder del Señor". Escuchad, casa de Israel: ¿es injusto mi proceder?, ¿o no es vuestro proceder el que es injusto? Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá.»

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 24,4bc-5.6-7.8-9

Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna

R/. Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,
y todo el día te estoy esperando.

R/. Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna

Recuerda, Señor,
que tu ternura y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de los pecados
ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

R/. Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna



El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

R/. Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (2,1-11):

Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por rivalidad ni por ostentación, dejaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás. Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Mateo (21,28-32):

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña." Él le contestó: "No quiero." Pero después recapacitó y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor." Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?»

Contestaron: «El primero.»

Jesús les dijo: «Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no recapacitasteis ni le creísteis.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**



En este domingo vigesimosexto del tiempo ordinario, nos encontramos frente a un **fuerte reproche de Jesús** porque no hemos tomado en serio su invitación a seguirle, solo nos hemos comprometido de palabra, pero nuestra vida va por otro camino.

Aquel día, Jesús se dirigió concretamente a las autoridades religiosas de su tiempo: los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. A ellos dedicó la comparación de los dos hijos, que dijeron una cosa a su padre, he hicieron todo lo contrario; a ellos preguntó cuál de los dos había hecho lo que quería su padre, para luego decirles que ellos no estaban cumpliendo, y que las prostitutas y los publicanos les llevaban la delantera en el camino hacia el reino de Dios.

Los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo nunca hicieron caso a las palabras de Jesús; si ellos se infiltraban entre la multitud con el fin de escucharlo, era por tener argumentos para acusarlo y condenarlo a muerte. Por el contrario, **hubo prostitutas y publicanos** que, desde el primer contacto con el Señor, tomaron el camino de la conversión de una manera tan seria y definitiva, que después, ni siquiera el peligro de muerte les hizo dar un paso hacia atrás.

El número de cristianos en el mundo sigue siendo muy importante, pero el porcentaje de los que se comprometen seriamente con Jesús es muy reducido; esta situación de incoherencia nos afecta a todos, empezando por los dirigentes religiosos como ya pasaba en tiempos de Jesús, y transmitiéndose a la comunidad cristiana en general.

Los ministros de la Iglesia tenemos (tienen) el peligro particular de seguir a Jesús por conveniencia, y de llevar a cabo el ministerio como si se tratara de un empleo cualquiera, que genera una manera cómoda de vivir. Por otra parte, la comunidad de los cristianos corre el riesgo de seguir a Jesús por tradición familiar o cultural, sin llegar a implicarse de manera seria y definitiva en el modo cristiano de vivir.

Ante una práctica cristiana que ha llegado a ser más de nombre que de hecho, más de conveniencia, que de convicción, las palabras de Jesús en el evangelio de hoy, caen fuertemente sobre todos nosotros, **exigiéndonos un cambio de vida**; Él quiere que abandonemos esa fe vacía y que, comprometidos con su palabra, mostremos al mundo los resultados maravillosos que produce el hecho de tomar en serio sus enseñanzas.

El mensaje del Señor lo comprendemos sin dificultad. Cuando nos lo exponen, siempre asentimos con nuestra cabeza y, en silencio, repetimos las palabras del hijo que dice a su padre: “Ya voy, señor”; lo que llama la atención es que esta actitud solo nos dura mientras estamos en la iglesia o en un momento de reflexión, pero una vez de puertas para afuera, nuestra buena disposición cambia y nos agregamos a la gran masa conformada por “cristianos solo de nombre”.

La respuesta que el Señor nos pide es puramente personal, pero con un compromiso profundo que afecta nuestra vida, la de nuestra familia y la de toda nuestra comunidad. Aceptemos la propuesta de Jesús **dejando de ser cristianos solo de palabra** y



sumándonos a los pocos que son cristianos de vida, y que nos han tomado la delantera en el camino del reino de Dios. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Con la confianza puesta en la misericordia y en el amor de Dios, le presentamos nuestra oración:

R/ Te rogamos, óyenos.

1.- Para que los que formamos las comunidades cristianas seamos en el mundo signo de unión entre personas y grupos. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

2.- Para que todos busquemos lo que favorece el bien, la unidad y la paz. Roguemos al Señor

R/ Te rogamos, óyenos.

3.- Para que seamos generosos y caigamos en la cuenta de las necesidades que tienen los que están enfermos o sufren por cualquier causa. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

4.- Para que nuestra comunidad parroquial esté en constante conversión y mejoremos nuestra vida cristiana con obras de piedad y de caridad. Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.



5.- Para que nuestros hermanos difuntos gocen en el cielo de la vida eterna y de la presencia de Dios, Roguemos al Señor.

R/ Te rogamos, óyenos.

Concédenos, Señor, todo lo que nos conviene para poder vivir en tu presencia y cumpliendo con gozo tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

R/ Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios y te pedimos que, por intercesión de la Virgen María, sepamos vivir como verdaderos discípulos tuyos. Queremos ser testigos de tu amor y tratar bien a todos. Que la celebración de este domingo nos ayude a sentirnos hijos tuyos y hermanos de todos.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

Que el Señor nos bendiga, nos guarde todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.